

PANORAMA ACTUAL DE RUSIA

Mucha afinidad y en el fondo identidad completa guarda este artículo con el que publiqué el mes de Julio, en SIC "La Rusia de nuestros días". Vuelvo sin embargo, a pesar del parentesco indicado sobre el mismo tema, no vaya algún sutil filósofo a darme una distinción, aseverando que "una golondrina no hace verano". Y tampoco faltarán quienes nieguen o pongan en duda la buena fe del Sr. Miralles o, sin ir tan lejos, crean en su fracaso y como es natural "cada uno habla de la feria como le va en ella".

Pero son muchos los que vuelven de esa feria rusa con resultados parejos y hasta quienes después de haber nacido y vivido en Rusia, al asomarse a otras naciones, se encuentran estupefactos, comparando la abundancia y comodidades del infierno capitalista con la miseria y estrecheces del paraíso soviético.

Uno más. Han sentido algunos honda emoción con la lectura del artículo "Memorias de un funcionario soviético". Víctor Krauchenko, SELECCIONES, Setiembre, 1946. No es el primero ni será el último que tome la determinación de no volver a Rusia tan pronto como se encuentran fuera del alcance de las garras stalinianas. Al desembarcar en Estados Unidos notó la delicadeza con que los trataban en las aduanas y la mirada superficial, ajena a toda sospecha, con que se miraban bultos y pasaportes. "Las tiendas de Vancouver, con su abundancia de ropa, víveres y mercancía de toda clase, nos causaron gran sorpresa y profunda impresión. **Esto es como si el sueño de abundancia socialista se hubiera realizado,** decía yo para mis adentros.

Esto es lo que se nos ha prometido para un porvenir lejano, después de innumerables planes quinquenales. En el tren que nos llevó a Washington notamos con asombro que la generalidad de la gente llevaba buena ropa y buenos zapatos. Semejante abundancia nos parecía fantástica y casi inconcebible".

Pero el ingeniero Krauchenko tuvo una lijereza. Al leer la prensa americana y respirar la libertad con que se criticaban algunos actos del Gobierno, exclamó con ingenuidad: "Estos norteamericanos no vacilan en decir lo que piensan acerca de sus funcionarios, de Roosevelt para abajo". Mal síntoma fué ese para el espionaje ruso y consciente de los remedios con que Stalin suele curar esas ansias de libertad, optó el funcionario soviético por renunciar a su cargo y confundirse entre la muchedumbre, como un innominado, no sin sentir con excesiva frecuencia, la ronda de los sabuesos soviéticos. Le extrañó a Krauchenko la delicadeza con que trataban en las Aduanas. Ciertamente esa delicadeza de espíritu es desconocida en Rusia. Allí se arrea un rebaño y para la gente lanuda, lo más expedito es el látigo o el despotismo o la incultura. Así estamos viendo cómo las delegaciones rusas en los Congresos Internacionales toman actitudes incompatibles con la buena educación; cada etapa de esos Congresos está jalonada por malas crianzas soviéticas y el que quiera datos recientes que recuerde la última fuga de Molotov a Moscou, sin dar aviso a los Cancilleres de quienes es huésped y compañero de trabajos. En el decurso de este artículo se podrá apreciar la calidad del trato oficial soviético.

Más si es inconcebible la actitud indelicada de los rusos, es también increíble la mansedumbre con que los diplomáticos se

(1) Rusia por dentro, por Lauro Cruz Goyenola. — Ediciones Universo. — Montevideo. — 1946.

dejan vejar. Ha llegado la hora de enseñarles a esos señores que la época de Tamerlán y Gengiskan ha pasado y que no se acepta su repetición, así venga disfrazada bajo la cara redonda de un Molotov o los cornudos bigotes de un Stalin.

Nuevo diplomático desengañado. Son muchos los desengañados; tantos como vuelven de la URSS. Pero algunos se callan. No tienen la valentía de hablar, porque sus palabras suponen una retractación o porque temen las represalias de los camaradas. Pero su silencio los delata. El entusiasmo con que volaron al paraíso soviético no se casa con las ansias de vuelta ni con el mutismo actual, a no ser que medie un total desencanto. Y ese desencanto apunta en la intimidad, previo el compromiso de guardar el más impenetrable silencio. El mejor remedio para tanto comunista criollo sería un temperamento en el Soviet.

Dr. Lauro Cruz Goyenola. No pertenece a esa agrupación de silenciosos cobardes el Dr. Lauro Cruz Goyenola, exagregado del Uruguay en la URSS. Médico, hombre de izquierdas y si no afiliado, simpatizante ardoroso de los Soviets, aceptó el cargo que le ofreció, el nuevo Ministro del Uruguay en Moscú, Dr. Emilio Frugoni. "Acepté complacido, dice, en el deseo de ratificar, con el conocimiento directo de la realidad soviética, mi simpatía en toda circunstancia puesta de relieve por la URSS".

Al despegar del suelo patrio llevaba un serio compromiso: "Mucha gente del pueblo que conoce mi limpia y sincera actuación en las actividades en favor de intereses populares, me expresó en vísperas de mi partida, más o menos lo siguiente: Lo esperamos. A Usted le creemos; sabemos que no existe factor alguno que pueda inducirlo a ocultar la verdad. No tiene Ud. intereses partidarios que cuidar".

Y ese es el propósito del libro que acaba de publicar y cuyas ediciones se han seguido mensualmente, a pesar de que la literatura y el dramatismo retórico no tienen cabida. Páginas descarnadas donde hablan los hechos vestidos con su triste realidad. "Nuestro propósito esencial ha sido dar respuesta, con la exposición veraz de realidades que hemos podido ver y palpar, a las interrogantes que sobre la URSS formula por lo general el "hombre común", amante de la libertad y de la justicia".

En la imposibilidad de comentar sus diversos aspectos nos ceñiremos a unos cuantos tópicos.

Trabajo. A juicio del Dr. Lauro Cruz, el

trabajo manual ha conquistado en el pueblo tuso el puesto de honor que le corresponde y que hasta ahora no lo ocupaba ni allí ni lo ocupa en otras partes. "Hay un hecho, escribe en su diario, que no se podrá negar y es que la URSS, ha dignificado el trabajo manual; la juventud desfila orgullosa con sus herramientas al hombro. Y es un espectáculo altamente conmovedor ver la gallardía de las mujeres y hombres jóvenes al desfilar por las calles".

Sin embargo el mismo autor nos da otros datos que no son tan simpáticos. Sabemos que donde avanza el sentido social se ha prestado atención especial al trabajo de la mujer. Lo reclama su propio sexo. En Rusia se ha hecho tabla rasa de todo y con frecuencia pesa sobre las mujeres la parte más fatigante y dura del trabajo. "Las mujeres trabajan duramente. Los horarios que se cumplen son de doce horas". En el campo el horario es variable pero siempre pesado y de jornadas que exceden en un 50% la jornada de ocho horas. Para el Dr. Cruz la causa de la poca afición a la lectura que se nota en el pueblo ruso puede radicar en la fatiga del excesivo trabajo. "La gente por lo general lee poco. Es posible que, dadas las largas jornadas de trabajo de guerra, no les alcance el tiempo".

No hay huelgas. He ahí un hecho que aducen como argumento Aquiles los defensores de la organización soviética. Mientras en los países de tipo capitalista pululan las huelgas, es decir, los conflictos entre el capital y el trabajo, en Rusia no asoma esa disensión tan perjudicial, señal de que la organización es perfecta. Argumento bien falso, como si uno quisiera deducir del silencio sepulcral de un cementerio la perfecta convivencia y bienestar social de los sepultados. En Rusia no hay huelgas porque no se permiten organizaciones de sindicatos libres. En Rusia no hay huelgas porque reina una tiranía absoluta y cualquier intento de protesta se ahoga en sangre; en Rusia no hay huelgas porque nadie se atreve a rebullirse. Tampoco se conocieron huelgas en la Alemania de Hitler ni en la Italia de Mussolini. Allí nadie puede luchar por más salario ni por condiciones mejores ni por reducción de horario. La huelga es hija de la libertad; su ausencia total puede ser delatora de una tiranía.

Desocupación. Algo parecido ocurre con lo que tanto se pregona de que en Rusia no hay desocupación. La desocupación puede ser originada por diversos factores, entre ellos por el trabajo especializado o

la debida remuneración. En Rusia no se respeta ni lo uno ni lo otro. Al ingeniero se le da el trabajo de un agricultor y al carpintero el de barrendero, quiera o no quiera, asíntele o no le asiente. "En muchísimos casos, escribe el Dr. Cruz, en la Unión Soviética el trabajo no es ni conveniente ni bien remunerado y además no existe el derecho de no trabajar cuando se le ocurra. A cualquier persona; médico, ingeniero, arquitecto, obrero especializado o sin especialización, se le designa un puesto en cualquier lugar de la Unión Soviética y debe ocuparlo por la fuerza sin tener derecho a renunciarlo, a cambiar de trabajo o a moverse de allí. Por otra parte durante la guerra se seguía el criterio de que los enfermos debían trabajar, a menos que tuvieran una fiebre superior a 38 grados, lo que, tenía por consecuencia sorpresas muy desagradables; obreros a quienes se les había negado el boletín de enfermos por la mañana, por la tarde morían sobre las máquinas". . .

La ciencia en la URSS. De cuando en cuando, con cierta regularidad, nos sorprenden cables concisos con el anuncio de algún descubrimiento sensacional ruso en el campo de las ciencias. Oigamos al autor de "Rusia por dentro". De vez en cuando y seguramente con oportunidad, estudiada anuncia la prensa mundial un gran descubrimiento científico comunista. En términos generales de imprecisión técnica, con vaguedad que permite correr la imaginación popular soñando panaceas: cura del cáncer, aprovechamiento de los rayos solares, transformación de rayos cósmicos, revivir de cadáveres, drogas superiores a la penicilina. Los pueblos del mundo ante esas grandiosas novedades que vienen envueltas en el misterio, piensan que allí se gestan, como en un colosal laboratorio cosas realmente maravillosas y que superan todo lo que han entregado a la Humanidad, generosamente todos los países del mundo. Pero la divulgación verdadera, seria, útil, la precisión científica, el envío a las academias extranjeras y la aplicación a la humanidad sufriente no llega".

Rusia ha dado a la ciencia algunos aportes que no se pueden desconocer pero queda muy en retaguardia comparada con la contribución de la mayoría de los países. Esa es la realidad. A raíz del anuncio del suero curativo del cáncer, el Ministro de Colombia hizo diligencias para conseguir algo del maravilloso suero. Se entrevistó con el descubridor del suero. Le dió vagas

explicaciones y lo que se sacó es que el cáncer seguiría causando los mismos estragos que antes del descubrimiento; aquello no servía para el caso. Más aún, dada la estructura actual de Rusia, difícil es que pueda darse una transformación científica profunda. Cuando se mutila el ser del hombre se mutila la ciencia. Lo cierto es que para todas sus empresas llevan técnicos extranjeros, maquinarios extranjeras, métodos extranjeros.

Para orientar un poco a los lectores en esta materia, sin fatigarlos con excesivo acopio de datos ni largos artículos se me ocurrió registrar la lista de los vencedores del premio NOBEL y ver cuántos científicos rusos han salido premiados con la generosidad del sabio sueco.

Física. Desde el año 1901 hasta 1945 se han dado 39 premios (menos los años, 1916, 1931, 1934, 1940, 1941, 1942) y en esa lista de grandes físicos internacionales, no aparece ningún ruso.

Química. En el mismo lapso de tiempo, exceptuando los años de 1916, 1917, 1924, 1933, 1940, 1941, 1942, se repartieron 38 premios y en esa lista de grandes químicos internacionales no aparece ningún ruso.

Medicina y Fisiología. Exceptuando los años de 1915, 1916, 1917, 1918, 1921, 1925, 1940, 1941, 1942, se repartieron 36 premios. Entre los vencedores figura el año 1904, el ruso Ivan P. Pavlov, célebre fisiólogo del tiempo de los zares.

Literatura. Fuera de los años, 1914, 1935, 1940, 1941, 1942, en que no se dieron premios, entre los 40 vencedores no aparece ningún ruso.

Es cosa bien extraña que en esos torneos mundiales, donde las ideas y las fronteras no se tienen en cuenta, un pueblo con tantos descubrimientos maravillosos y trascendentales, como anuncia el cable, no figure en primer lugar y que a pesar de sus numerosos millones de habitantes, solo una vez, en la época de los zares, el año 1904 obtuviera el premio de Medicina y Fisiología. Queda Rusia por detrás de todas las naciones europeas, excepción hecha de los Balkanes. España obtuvo el premio de Medicina y Fisiología el año 1906 con los trabajos de Ramón y Cajal y los años 1904 y 1922 los premios de Literatura con las obras de Echegaray y Benavente.

Ni vale el argumento de que Mechnikov, ganador del premio de Medicina en 1906 había nacido en Rusia, pues los vencedores figuran con el nombre de la nacionalidad

adquirida y la ciencia de este biólogo es completamente extraña a Rusia, no sólo por las Universidades en que estudió, sino también porque desde 1890 a 1916, año de su muerte, trabajó en París, donde publicó sus trabajos en francés. Lo mismo puede decirse de Iván Bunin, premio NOBEL de Literatura en 1933.

La juventud de la URSS que alegan algunos no deja de ser mero espejismo pues al tomar el mando heredó ricos tesoros culturales de sus antepasados, contaba con buenas instituciones, alguna de renombre internacional como la Academia científica de San Petersburgo. De ser los triunfos de la Rusia soviética tan extraordinarios

como los propalan los cables, es raro que su eco no llegue hasta la Academia Sueca de Ciencia o la facultad de Medicina de Stokolmo o la Academia Sueca de Literatura, encargadas de adjudicar los premios. Suecia no dista tanto de Moscou y el oído de esas Academias es muy fino como lo demuestra el premio de Literatura, concedido el año 1945, a la chilena Gabriela Mistral.

Resumiendo; la ciencia rusa soviética mete mucho ruido en la propaganda pero en la realidad es uno de tantos bluffs. Todo ello es efecto de esa propaganda que induce a creer que en Rusia "existe lo que no existe y que se aplican normas que en realidad se violan".

Victor Iriarte, S. J.